

Fecha: 08-06-2025
Medio: Diario Austral Región de Los Ríos
Supl.: Diario Austral Región de Los Ríos
Tipo: Columnas de Opinión
Título: COLUMNAS DE OPINIÓN: Otra profe que se nos va...

Pág.: 7
Cm2: 137,0
VPE: \$ 119.219

Tiraje: 4.800
Lectoría: 14.400
Favorabilidad: ☐ No Definida

C Columna

Otra profe que se nos va...



Francisco Catalán
Profesor de Inglés

La reciente muerte de Natalia Palma, profesora de la Escuela Rural de Curianco, nos golpea como sociedad con una fuerza brutal. No se trata solo de una pérdida dolorosa, sino de una tragedia que -según han denunciado sus cercanos y el Colegio de Profesores- tiene como telón de fondo el acoso laboral.

Natalia no murió por causas misteriosas ni inevitables. Murió porque fue víctima de un entorno hostil, de un sistema que, en lugar de protegerla, la empujó. Murió por una estructura escolar que muchas veces olvida que sus trabajadoras no son engranajes, sino personas.

Personas que enseñan, que acompañan, que

sostienen a comunidades enteras con su vocación. Personas que también necesitan ser cuidadas. Ser docente en Chile es vivir con la constante presión del cumplimiento, la evaluación, la burocracia, la falta de recursos y, en demasiados casos, el maltrato directo por parte de superiores o colegas. Todo esto bajo el relato vacío de que la educación es "la base del desarrollo". ¿Qué desarrollo posible puede haber cuando no cuidamos a quienes sostienen el aula con su entrega diaria?

La labor docente no es solo técnica. Es profundamente humana. Una profesora como Natalia no solo enseñaba contenidos; acompañaba, apoyaba, construía comunidad. Y sin embargo, terminó en-

frentando sola un ambiente que la fue asfixiando.

Su muerte no puede ser tratada como una noticia pasajera. Debe ser un punto de inflexión. No basta con lamentar. No basta con enviar condolencias. Es urgente que el Estado, las direcciones escolares y los propios establecimientos educativos enfrenten el acoso laboral como lo que es: una forma de violencia. Debe haber protocolos claros, acompañamiento psicológico, canales de denuncia eficaces y, sobre todo, voluntad real de proteger a quienes enseñan.

Que la muerte de Natalia no sea una más. Que sea el inicio de un cambio. Porque si no somos capaces de cuidar a nuestras profesoras, ¿qué tipo de país estamos construyendo?